

# La pobreza y los prejuicios que la rodean

17/03/2022

La pobreza es uno de los mayores dramas sociales que padece hoy nuestro país. Los datos oficiales así lo demuestran. Pero a pesar de la contundencia de los guarismos, un hecho podría resultar más preocupante aún: una encuesta que tiempo atrás analizó la imagen que los argentinos tenemos de la pobreza, reveló que la mayoría de nosotros tiene muchos prejuicios acerca de «los pobres» pero, además, no se hace cargo de ser prejuicioso.

Según el estudio «La pobreza en los ojos de los argentinos», elaborado por la consultora Voices!, el 77% de los entrevistados reconoció que los pobres son discriminados por la población, pero –a la vez– no reconoció su propia discriminación y solo el 8% aceptó que tenía una mala opinión de los pobres.

Las dos creencias más arraigadas en nuestra sociedad son que la mayoría de los jóvenes pobres consumen drogas y alcohol en exceso y son violentos (58%) y que las mujeres pobres deciden tener hijos para cobrar más planes sociales (46%).

Los datos reales, sin embargo, muestran que más de la mitad de las titulares de la AUH tienen solo un hijo a cargo y que, de ellas, la mayoría trabaja. Estos datos son oficiales y se mantuvieron constantes durante la última década, con gobiernos de diferentes signos políticos. Por otra parte, según estudios del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA) de la Universidad Católica Argentina, solo el 9% de los jóvenes del estrato social bajo tiene un consumo problemático de sustancias.

La muestra evidenció también que la mayoría de los argentinos cree que si la gente pobre “trabajara más duro podría escapar de la pobreza” y el 46% estima que los chicos pobres prefieren estar en la calle que en la escuela. Sin embargo, las cifras

oficiales confirman que cerca de un millón de jóvenes de contextos vulnerables lucha todos los días para progresar por medio del estudio o el trabajo.

Para lograr desnaturalizar la pobreza es necesaria la empatía, sugieren los especialistas. Quizás en no ejercer la práctica empática resida nuestra principal pobreza.